

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje dieciséis

**Ser constituidos del Espíritu de realidad y aprender a Cristo
al ser enseñados en Él conforme a la realidad que está en Jesús**

Lectura bíblica: Jn. 14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6; Ef. 4:20-21; Fil. 3:10

I. Con miras a la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos ser constituidos del Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13:

- A. Los escritos de Juan revelan que el Espíritu es el Espíritu de realidad—14:17; 15:26; 16:13; 1 Jn. 5:6.
- B. El Espíritu es llamado el Espíritu de realidad porque todo cuanto el Padre es en el Hijo y todo cuanto el Hijo es, es hecho real a nosotros en el Espíritu—Jn. 16:13.
- C. El Espíritu de realidad es la realidad del Dios Triuno; es decir, Él es la realidad de todo lo que el Dios Triuno es y todo lo que Él ha realizado, obtenido y alcanzado—15:26.
- D. El Espíritu es la realidad de Cristo y de la revelación divina; por tanto, el Espíritu es llamado la realidad—1 Jn. 5:6.
- E. El Espíritu de realidad nos guía a toda la realidad—Jn. 16:13:
 - 1. El Espíritu de realidad guía a los creyentes a toda la realidad del Dios Triuno y de todos los asuntos divinos—2 Co. 13:14.
 - 2. En Juan 16:13, *realidad* se refiere a lo que el Padre tiene, lo que el Hijo tiene y lo que el Espíritu recibe del Hijo y de lo que el Padre tiene.
- F. A medida que el Espíritu de realidad nos guía a la realidad divina al transmitir dicha realidad a nuestro interior, la realidad divina —el Dios Triuno procesado y consumado— llega a ser la esencia de nuestro ser—Ef. 3:14-17a.
- G. Debido a que el Espíritu de realidad ha entrado en nosotros, la realidad permanece en nosotros—Jn. 14:6, 17:
 - 1. Sólo aquello que está en el Espíritu de realidad es la realidad espiritual—16:13.
 - 2. Todas las cosas espirituales deben estar en el Espíritu de realidad antes que puedan ser reales, vivientes y orgánicas en nuestra vida diaria—14:6, 17.
- H. El Espíritu de realidad debería llegar a ser nuestra realidad, nuestra vida y nuestro vivir, y dicha realidad debería ser aplicada a todo nuestro ser en todo y de todas las maneras, y de ese modo llegar a ser nuestra realidad en nuestro andar diario—3 Jn. 3.

II. En Efesios 4:21 Pablo no dice que la realidad está en Cristo; más bien, él dice que la realidad está en Jesús:

- A. La expresión *la realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios—Mt. 7:28—8:3; Mr. 1:14-15; Lc. 8:4-18; Jn. 4:34:
 - 1. La razón de esto es que cuando el Señor Jesús vivió en la tierra como hombre, en Él había siempre realidad—14:6.
 - 2. En Jesús, esto es, en Su vivir humano y Su andar diario —ya sea que trabajara como carpintero o llevara a cabo Su ministerio— había realidad todo el tiempo—1:14, 17.
- B. En Efesios 4:17 vemos un contraste entre la realidad que está en Jesús y la vanidad de la mente de los gentiles:
 - 1. En el vivir humano de Jesús no había vanidad, sino únicamente la realidad—Jn. 14:6.

2. En nuestra sociedad carente de Dios no hay nada sino vanidad de vanidades—Ec. 1:2; Sal. 39:4-6a.
- C. Todo en el vivir diario del hombre Jesús es la realidad—Jn. 1:14:
1. Todo cuanto Él hizo en Su vivir humano era realidad—v. 17.
 2. Ninguna de Sus palabras fue vana—cfr. 1 P. 2:22.
 3. En el andar carente de Dios que llevan las naciones —las personas caídas— hay vanidad, pero en la vida piadosa de Jesús hay realidad—Ef. 4:17, 21.
 4. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios—Jn. 17:4.
 5. Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa *la realidad que está en Jesús*—5:17, 36.
 6. Nosotros los creyentes, quienes somos regenerados con Cristo como nuestra vida y somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús—Col. 3:4; Ef. 4:21.
 7. Los cuatro Evangelios revelan que en cada detalle del vivir diario del Señor no hay vanidad, sino únicamente realidad—Jn. 1:14, 17.
 8. En casi cada página de los cuatro Evangelios vemos un contraste impresionante entre la realidad en el vivir piadoso de Jesús y la vanidad en el vivir de otros que lo rodeaban, tal como Sus opositores al igual que Sus discípulos—Mt. 23:1-36.
- D. Cristo no sólo es vida para nosotros, sino también un ejemplo:
1. En la vida que llevó sobre la tierra Él estableció un modelo, según es revelado en los Evangelios—Fil. 2:6-8.
 2. Luego, Él fue crucificado y resucitado para llegar a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida—1 Co. 15:3-4, 45.
 3. Aprendemos de Él según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él como nuestra vida de resurrección—Mt. 11:29; Jn. 11:25.

III. Aprender a Cristo equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser hechos conformes a la imagen de Cristo—Fil. 3:10; Ro. 8:29:

- A. En Sus treinta y tres años y medio sobre la tierra, el Señor Jesús formó el molde, el modelo, según el cual todos los que creen en Él serán conformados—Fil. 3:10; Ro. 9:20:
1. Según el relato de los cuatro Evangelios, la vida del Señor Jesús era una vida de realidad.
 2. La realidad es el resplandor de la luz—Mt. 4:16; Lc. 1:78-79; Jn. 1:5, 7-9:
 - a. La luz es la fuente, y la realidad es su expresión—vs. 4, 14, 17.
 - b. El Señor Jesús es el resplandor de la gloria de Dios; esto significa que Él es el resplandor de Dios como luz—He. 1:3; Jn. 8:12.
 - c. Puesto que en cada aspecto del vivir que el Señor llevó en la tierra había el resplandor de la luz, Su vida era una vida de realidad, una vida propia del resplandor de Dios mismo—1:9; 1 Jn. 2:8.
 - d. Esa vida de realidad era la expresión de Dios; por esta razón Pablo dice que aprendemos a Cristo como la realidad que está en Jesús—Ef. 4:21.
 - e. En otras palabras, aprendemos a Cristo conforme al molde de la vida de Jesús, la cual es la realidad—Fil. 3:10.
- B. Después que Cristo estableció este molde, Él pasó por la muerte y la resurrección, y en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante; como tal Espíritu, Él entra en nosotros para ser nuestra vida—Jn. 11:25; 1 Co. 15:45; Col. 3:4:
1. Cuando creímos en Cristo y fuimos bautizados, Dios nos puso en Él como molde (tal como la masa es puesta en un molde)—cfr. 1 Co. 1:30; 2 Co. 5:17; Ro. 8:1.
 2. Al ser puestos en el molde, aprendemos el molde—Fil. 3:10; Ef. 4:20-21:
 - a. Esto significa que al ser puestos en Cristo, aprendemos a Cristo—v. 20.
 - b. Por un lado, Dios nos puso en Cristo; por otro, Cristo ha entrado en nosotros para ser nuestra vida—Jn. 11:25; Col. 3:4.
 - c. Ahora podemos vivir por Él conforme al molde en el cual hemos sido puestos por Dios.
 - d. Estamos en Cristo como molde, y Él está en nosotros como nuestra vida; de este modo aprendemos a Cristo como la realidad que está en Jesús—1 Co. 1:30; Col. 3:4; Ef. 4:20-21.